

¿Qué nos puede enseñar equipo de participación futuro de las mujeres en

Ashley Nicolas



(Foto: Sargento Gene Arnold, PAO 1ª División de infantería)

Integrantes de un equipo de participación femenina del 4º Equipo de combate de brigada de Infantería, 1ª División de infantería, asistieron a una shura (reunión) de mujeres en el edificio del Director de asuntos de mujeres en la provincia de Paktika, Afganistán, 21 de julio de 2012 para tratar las necesidades y deseos de la población femenina, y para ayudar a mejorar su calidad de vida. Entre los temas discutidos se encontraron la seguridad y cómo ganarse la vida y temas sobre educación.

Las experiencias del femenina acerca del combate?

La situación de las mujeres en las unidades de armas de combate es, en la actualidad, un tema que frecuentemente se escucha en los medios de comunicación. Entre la admisión de las mujeres en la Escuela básica de la Infantería de Marina de EUA y la fase de prueba de la Escuela Ranger del Ejército de EUA, se pueden escuchar las voces en ambos lados del pasillo que discuten acerca de cómo se perciben las capacidades de las mujeres en estos papeles. El discurso predominante ha sido el debate en cuanto a qué las mujeres pueden manejar, física y emocionalmente, y en qué no están fundamentalmente equipadas para soportar. Otros argumentan que esto se trata de una cuestión de igualdad de derechos —que a las mujeres se les debe permitir ingresar a las filas, sencillamente porque a los hombres se les permite. Sin embargo, la cuestión no es si las mujeres estadounidenses pueden o no aceptar el desafío; el asunto es que la guerra moderna requiere que las mujeres sean parte integral de las fuerzas de combate.

La necesidad de los equipos de participación femenina

La necesidad de que las mujeres desempeñen estos papeles fue revelada durante la última década de la guerra. El éxito experimentado por las unidades en el Ejército, Fuerzas especiales y la Infantería de Marina durante las Operaciones *Enduring Freedom* e *Iraqi Freedom* —mediante el uso de equipos “Leona” a Equipos de participación femenina (FET, por sus siglas en inglés) y equipos de apoyo cultural— demuestran que la guerra moderna está cambiando el papel que desempeñan las mujeres en combate. Una revisión



Escucha al autor discutir el papel que desempeñan las mujeres en combate, durante la entrevista efectuada el 27 de enero de 2013. https://www.youtube.com/watch?v=tz_XcO_gEYQ

después de la acción acredita a un FET, en particular, por la revisión de cientos de instalaciones, el registro de miles de mujeres y el descubrimiento, por integrantes del equipo, de datos de inteligencia críticos¹.

Estos resultados anecdóticos fueron indicativos del éxito logrado por muchas unidades que se desplegaron con los FET. El actual ambiente operativo presenta a un enemigo que usa la falta de mujeres en las armas de combate como una debilidad táctica. Se ha visto un inquietante aumento en el número de mujeres y niñas que se ofrecen de voluntarias terroristas suicidas en el grupo terrorista Boko Haram. Se ha reportado que las mujeres terroristas suicidas afiliadas a Boko Haram, han llevado a cabo “más de una docena de ataques”...algunos de los cuales han cobrado “más de 78 víctimas”². El uso de mujeres suicidas para explotar las sensibilidades culturales, así como la incapacidad de los soldados masculinos de obtener inteligencia de mujeres y niños, debilita la capacidad de las fuerzas estadounidenses

para luchar eficazmente³. Además, esos mismos conflictos se producen en las regiones donde la sensibilidad cultural es primordial, lo que destaca la urgente necesidad que hay de contar con mujeres soldados para llevar a cabo tareas específicas que los soldados masculinos no pueden ejecutar. Si la reciente subida del autoproclamado Estado islámico es alguna indicación, estas condiciones no cambiarán en el futuro cercano.

Un estudio de 2003 llevado a cabo por el Centro Nacional de mujeres y mujeres policías encontró que “las mujeres oficiales dependen de un estilo policivo que usa menos la fuerza física, son mejores para desactivar y eliminar confrontaciones potencialmente violentas con los ciudadanos y son menos propensas a involucrarse en problemas por usar fuerza excesiva”⁴. Estos resultados, sin duda alguna, son algo que debe tomarse en consideración al tener en cuenta que la población, en la mayoría de nuestros conflictos recientes, fue considerada el centro de gravedad.

La patrulla fronteriza de EUA también se ha dado cuenta de esta necesidad. Según un informe recientemente divulgado por la Prensa asociada, la Agencia de Aduana y protección de frontera de EUA (de la cual la patrulla fronteriza forma parte) “adquirió una exención federal para estrictamente reclutar agentes femeninos”⁵. Entre las razones declaradas por la Agencia es que necesitan ayuda con las mujeres y los niños, así como la asistencia para registrar mujeres —una necesidad que directamente refleja las necesidades de la institución castrense de EUA. Dado el papel que desempeña el Ejército en misiones humanitarias, es decir, la lucha contra el Ébola, la prevalencia de fomentar relaciones y trabajar entre las poblaciones de un país anfitrión, continuará creciendo como parte de la misión del Ejército.

Sin embargo, algunos argumentos sobre la integración dominante de las mujeres en unidades de línea de combate tienen cierta validez. Algunos estudios sugieren que las mujeres son mucho más propensas que los hombres a sufrir lesiones durante el entrenamiento. Según un Informe de 2011 sobre lesiones musculoesqueléticas en las mujeres soldados, “la combinación anatómica y fisiológica parece predisponer a las mujeres a un mayor riesgo de fracturas pélvicas y daño de rodilla”. El informe señala que las mujeres soldados tienen “67 por ciento más probabilidades que los soldados masculinos de ser relevadas de su cargo por un trastorno musculoesquelético”⁶.

Tanto estas estadísticas como los requisitos físicamente exigentes de muchos de estos trabajos, han puesto en duda el número de mujeres físicamente capacitadas para ofrecerse de voluntarias en estas posiciones. A pesar de las garantías dadas por el Pentágono de que los estándares de calificación se mantendrán estrictos, los escépticos se preguntan si, al final, los estándares estrictos de calificación bajarán para responder a la necesidad de la presencia de las mujeres para los que solamente se centran en la igualdad⁷. Según dijo el ex teniente coronel del Ejército, Robert Maginnis, a la revista *Time* “Los militares de mayor jerarquía en el Pentágono están convenciendo a sus amos políticos y a los feministas radicales de que eliminen las exenciones para las mujeres en el combate terrestre lo cual desafía una abrumadora evidencia científica”⁸.

A pesar de estas alegaciones, no se puede negar la necesidad de contar con las mujeres en situaciones donde el combate es algo probable. De ahí surge la pregunta: ¿Cuál es la mejor manera de usar a las mujeres como un multiplicador de combate? Hay un fuerte argumento a favor de la presencia de las mujeres en una Especialidad ocupacional militar independiente (MOS, por sus siglas en inglés) llamada “actores” específicamente concebida para que encajen en las unidades de infantería. Esta MOS estaría concebida para satisfacer la necesidad identificada al elegir a las mujeres más calificadas quienes satisfacen tanto los estándares físicos como los mentales de la Infantería, pero que también completan, satisfactoriamente, un entrenamiento adicional para poner a prueba el papel singular que desempeñaría la mujer en estas unidades. Las experiencias recientes de los FET que se preparan para desplegarse a Afganistán, proporcionan un modelo para la implementación potencial de este programa y los desafíos que hay en la selección, dotación de recursos y entrenamiento.

Las experiencias con el equipo de participación femenina

Desde 2011 hasta 2012, tuve el honor de servir como líder del FET para el 4º Equipo de combate de Brigada Stryker (SBCT, por sus siglas en inglés), 2ª División de infantería, en la Base Conjunta Lewis-McChord, Estado de Washington. El 4º SBCT se desplegó al Comando Regional-Sur en Afganistán en el otoño de 2012. Sabíamos antes del despliegue que el

4° SBCT principalmente funcionaría como los “dueños del espacio de combate” en el distrito de Panjwai con un batallón de apoyo en el aeródromo de Kandahar.

Nueve meses antes del despliegue, se tomó la decisión de aumentar la brigada con el FET. Esta decisión fue tomada por varias razones. En primer lugar, muchas de las responsabilidades de la brigada incluirían el trabajo en el nivel de aldea, especialmente, durante el cierre de bases. Además, casi al mismo tiempo que el 4° SBCT comenzara a planificar el despliegue, surgió un nuevo requerimiento de despliegue del Ejército el cual ordenaba que los FET de las brigadas se desplegaran a Afganistán. En muchos sentidos, este requerimiento fue el resultado directo del éxito que los equipos habían experimentado en rotaciones anteriores.

En vista de que la decisión de formar el equipo se hizo bastante temprano, el 4° SBCT se dio el lujo de contar con 9 meses de entrenamiento antes del despliegue. Desgraciadamente, en vista de que formábamos el equipo de brigada internamente, no teníamos la capacidad de seleccionar a ninguna mujer soldado que estuviera interesada en incorporarse al equipo. Una vez

que eliminamos a las que no resultaron médicamente elegibles para desplegarse y las que eran esenciales para la misión, nos quedamos con un grupo bastante pequeño de mujeres para entrenar.

Esto me lleva a mi primer punto: es fundamental que las mujeres seleccionadas para desempeñar estos papeles sean voluntarias valoradas por el conjunto de destrezas singulares que poseen, no soldados “extras” que llevan a cabo una labor adicional. Si una MOS se crea específicamente para llenar el papel de “actores” en el nivel de brigada no sería tan difícil satisfacer este requisito en nuestras filas. Además, cuando el tiempo y los recursos invertidos en el equipo que orgánicamente provienen de la brigada, el FET podría percibirse como una distracción del resto de la misión, en lugar de una función agregada.

Esto también crea una situación donde el FET compite por recursos contra cualquier otra unidad de la brigada. Sin una línea específica en la tabla de la organización y equipamiento modificada (MTOE), a menudo, el FET queda sin un representante fuerte en esa pelea⁹. Recuerdo especialmente peleas sobre la asignación de



(Foto: Sargento Kimberly Lessmeister, 69ª Brigada de artillería de defensa aérea)

1ª Teniente Christina Rath, la oficial a cargo de un equipo de participación femenina asignada al 2º Batallón, 12º Regimiento de artillería de campo, habla con las mujeres del lugar el 15 de febrero de 2013 durante una shura, o reunión consultiva, en el distrito Dand, provincia de Kandahar, Afganistán.



(Foto: Especialista Kristina Truluck, Cámara de combate de la de la 55ª Compañía de transmisiones)

La Sargento Lidya Admounabdfany anota la información obtenida de una mujer del lugar el 17 de diciembre de 2011 en el Centro para la mujer, cerca del Centro del distrito Zhari fuera de la Base operativa avanzada Pasab, provincia de Kandahar, Afganistán. Admounabdfany es una integrante del Equipo de participación femenina, 3er Equipo de combate de brigada de la 10ª División de Montaña y recolecta información para que el equipo pueda distribuir frazadas y ropas de invierno a las mujeres y a sus familias.

pistolas M9 a los integrantes del equipo. Si bien, debió haber sido evidente que había una necesidad, en vista de que el equipo de participación no era un elemento de línea mencionado en la MTOE de la brigada, a la unidad se le consideraba un problema logístico y no un recurso que necesita ser equipado.

A medida que se desarrollaba el plan de entrenamiento del 4º SBCT, se formó una fuerte relación entre el liderazgo del FET y el equipo de acondicionamiento integral de Soldado y familia en la Base Conjunta Lewis-McChord. El plan de entrenamiento centrado en el concepto de “soldado como un todo” —desarrollaba a soldados bien equilibrados física, mental y espiritualmente. Los soldados que demostraron madurez, la disposición de adaptarse y un fuerte compromiso con el trabajo en equipo, fueron seleccionados para formar parte del equipo. El plan de entrenamiento desarrollado con el equipo de acondicionamiento integral de Soldado y familia, contó con varias sesiones sobre el desarrollo de la identidad del equipo, comunicación, desarrollo de fortaleza mental, establecimiento de

metas y resiliencia. Esto se combinó con una iniciativa centrada para desarrollar las “destrezas de los actores” la cual incluía trabajar con los equipos de entrenamiento móvil del Fuerte Huachuca y programas de entrenamiento cultural para garantizar que los integrantes del equipo estuvieran bien versados en las destrezas interpersonales, redacción de informe, sensibilidad cultural y comunicaciones.

Otros entrenamientos se llevaron a cabo con el pelotón de la policía militar en el nivel de brigada para centrarse en las operaciones de detenidos y las de acordonamiento y registro de personal y vehículo. Esto sería un punto crítico en el desarrollo de una nueva MOS. Cabe señalar que las mujeres que desempeñarán los papeles en las unidades de línea de frente no solo serán mujeres de la Infantería. Estas mujeres necesitan desarrollar las destrezas clave necesarias que las harán un recurso inestimable para esa unidad. En calidad de mujeres soldados en estas capacidades, necesitarán estar preparadas para desempeñar el papel de una combinación singular entre oficial de policía militar,

recolector de datos de inteligencia y soldado de asuntos civiles. Esta combinación requiere un entrenamiento especial, una selección cuidadosa y una iniciativa deliberada por parte de la Comandancia de Recursos humanos del Ejército para garantizar que se usen en las posiciones correctas en el momento oportuno para sacar el máximo provecho de las mismas.

Cómo crear oportunidades para las mujeres

En calidad de Ejército, en la última década, hemos entrenado a innumerables mujeres para desempeñar esos papeles, sin embargo, por falta de un sistema verdadero de responsabilidad, uniformidad en el entrenamiento, o evaluación adecuada, no hay manera de verificar el nivel de calidad de los FET a través del Ejército.

Además, en vista de que no existía un seguimiento del personal de apoyo ni un sistema de evaluación, muchas de las mujeres que se ofrecieron de voluntarias para desempeñar estos papeles, en última instancia, no recibieron el reconocimiento que merecían (premios o evaluaciones), y por lo tanto, al final, fueron castigadas por su valentía en el desempeño de estos papeles. No disfrutaron del impulso en sus carreras que muchos de sus homólogos disfrutaron, ni del reconocimiento por sus iniciativas aunque pelearon hombro con hombro con sus hermanos en armas.

A menudo, esta falta de beneficio se debía a la falta de comprensión. Si bien en el Documento de registro del soldado se estipulaba que había servido como parte del FET, la gran variación en cuanto a la calidad de entrenamiento, niveles de experiencia y estándares de rendimiento, dificulta comparar el rendimiento de un soldado que ha servido en una gran variedad de posiciones conocidas y aceptadas, tales como líder de equipo de infantería.

Además, a los soldados que han servido en los FET en la última década, frecuentemente se les ha clasificado como “exceso de personal” para permitir las transacciones de personal que permitieron sus transferencias en una unidad de infantería. Esto, combinado con usos inconsistentes y poco confiables del identificador de destrezas adicionales del FET del Ejército, hace muy difícil que los soldados demuestren sus logros —en la documentación adecuada— para el panel de promoción.

Esta falta de reconocimiento sirve para crear “dos clases de integrantes del servicio basados en el género

—[de] los cuales ninguno conserva un interés en cuanto a la seguridad nacional legítima ni protege a las mujeres del fuego enemigo. En cambio, protege y perpetua los límites de los militares de mayor antigüedad los cuales las mujeres todavía no han sobrepasado”¹⁰. El advenimiento de la MOS de actores, ayudaría a cambiar todo eso.

Independientemente, nada de lo anterior cambiaría la necesidad de abrir la puerta de la Escuela Ranger a todas las mujeres, indistintamente de sus MOS. En la actualidad, la Escuela Ranger se considera la escuela de desarrollo de liderazgo principal disponible para los soldados y oficiales jóvenes. El excluir a las mujeres de la escuela les niega a las mismas adquirir las experiencias, entrenamiento y reconocimiento necesarios que acompañan la graduación. Esta barrera, por último, afecta la tasa de promoción, oportunidades de trabajo y perpetua el sentimiento de que las mujeres son “huéspedes” en las unidades de infantería, donde no han tenido la oportunidad de probar su credibilidad. Al ejecutar una fase de prueba, que proporciona oportunidades de entrenamiento para las mujeres y mantiene estándares estrictos, parece que el Ejército está manejando esta integración de la manera correcta y enfrentando los desafíos directamente. Tengo la esperanza de que independientemente del resultado, las puertas permanezcan abiertas para todos los que califican.

Conclusión

Si bien las fuerzas estadounidenses están cerrando el capítulo sobre Afganistán, los conflictos con los extremistas islámicos no parece que se irá lo suficientemente pronto. El Ejército debería seguir preparándose para situaciones donde las mujeres desempeñarán un papel clave en la participación con la población, la interfaz con líderes y la satisfacción de una necesidad táctica. La naturaleza de la guerra moderna necesita que las mujeres sean entrenadas y estén listas para desempeñar esos papeles en la institución castrense estadounidense. La situación actual, en la que la selección y el entrenamiento para los soldados que desempeñan estos papeles críticos se les deja a la unidad, no puede continuar. Llegó la hora de que el Ejército identifique las destrezas clave, estandarice el entrenamiento y desarrolle una MOS que seguirá el éxito de los FET previos y de los equipos de apoyo cultural durante décadas por venir. ■

Ashley Nicolás es una maestra de Teach for America (AmeriCorps) en San José, Estado de California. Se graduó en la Academia militar de Estados Unidos en 2009 con una licenciatura en Sociología. Es una ex capitana del Ejército, se desplegó a Kandahar, Afganistán, como la oficial a cargo del Equipo de participación femenina del 4º Equipo de combate de brigada Stryker de la 2ª División de Infantería.

Referencias Bibliográficas

1. Anna C. Coll, "Evaluating Female Engagement Team Effectiveness in Afghanistan" (honors thesis, Wellesley College, 2012), <http://repository.wellesley.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1068&context=thesiscollection> (accesado el 8 de enero de 2015).
2. Nina Storchlic, "The New Face of Boko Haram's Terror: Teen Girls," The Daily Beast online, 13 de diciembre de 2014, http://www.thedailybeast.com/articles/2014/12/13/the-new-face-of-boko-haram-s-terror-teengirls.html?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_term=*Situation%20Report&utm_campaign=2014_Situation%20Report%20PROMO%20-%20# (accesado el 8 de enero de 2015).
3. Clark H. Summer, "Las mujeres Soldados: El Multiplicador de combate de la guerra asimétrica," *Military Review*, (julio-agosto de 2013): p. 26, http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/Spanish/MilitaryReview_20130831_art006SPA.pdf (accesado el 8 de enero de 2015).
4. National Center for Women and Policing, *Hiring and Retaining More Women: The Advantages to Law Enforcement Agencies*, Feminist Majority Foundation report (primavera de 2013), <http://womenandpolicing.com/pdf/NewAdvantagesReport.pdf> (accesado el 8 de enero de 2015).
5. Astrid Galvan, "U.S. Border Patrol: Female Agents Wanted," *Las Vegas Sun*, 8 de diciembre de 2014, <http://www.lasvegassun.com/news/2014/dec/08/us-border-patrol-female-agents-wanted/> (accesado el 8 de enero de 2015).
6. Barbara A. Springer y Amy E. Ross, *Musculoskeletal Injuries in Military Women* (monograph, Borden Institute, 2011), <http://www.cs.amedd.army.mil/borden/FileDownloadpublic.aspx?docid=b42d1acd-0b32-4d26-8e22-4a518be998f7> (accesado el 8 de enero de 2015).
7. David Wood, "Leon Panetta Clears Women for Combat, Declares Right to Fight," Huffington Post online, p. 24 de enero de 2013, http://www.huffingtonpost.com/2013/01/24/leon-panetta-women-combat_n_2541847.html (accesado el 8 de enero de 2015).
8. Mark Thompson, "The Cowardly Push to Get Women into Combat," Time.com, 26 de julio de 2013, <http://nation.time.com/2013/07/25/the-cowardly-push-to-get-women-into-combat> (accesado el 8 de enero de 2015).
9. Una tabla de organización y equipamiento modificado, o MTOE, es un documento que identifica la organización idónea de la unidad, el personal y el equipo. En vista de que los FET son unidades ad hoc, (no incluidas en la MTOE), no reciben automáticamente el personal ni equipamiento necesario para llevar a cabo las misiones eficazmente.
10. Katie Miller y Lindsay Rosenthal, "Women and Warfare: Denying Combat Recognition Creates 'Brass Ceiling,'" Center for American Progress website, 20 de diciembre de 2012, <https://www.americanprogress.org/issues/military/news/2012/12/20/48619/women-and-warfare-denying-combat-recognition-creates-brass-ceiling/> (accesado el 7 de enero de 2015).



(Foto: Soldado Alisha Brand, Cámara de combate Afganistán)

Una niña afgana mira fijamente a una soldado del Ejército de EUA, 20 de junio de 2011, durante una reunión en Boqui Tanah, distrito de Spin Boldak, provincia de Kandahar, Afganistán. Una mujer del equipo de Fuerza de tarea combinada Lightning se reúne con mujeres y jovencitas para centrarse en la educación para la salud.